



inm

30

El booklet se convirtió en Galería: en ésta y las próximas páginas, las bellas fotografías de Rodrigo Fierro y los intensos poemas que incluía la edición original del libro-disco de Jenny Náger y Gastón Sironi, cuya reedición –promovida por LaCentral– acompaña a este ejemplar. De plus, testimonios de la música y el escritor compartiendo ahora cómo sintieron y sienten aquel encuentro artístico y vital que generó la obra que ahora estarás escuchando.



Cuando nos conocimos con Gastón, una de las primeras cosas que hablamos fue sobre hacer canciones, y al instante supimos que éramos afines en las ganas de hacer cosas. Gastón es un caballo brioso: emprende todo con energía tremenda, anda a los saltos, o correteando, pensando muchas cosas a la vez. Tiene ojos de niño, es agradecido, tiene el pecho tibio, es amigo incansable y ahora hermano. Es un artista que busca, le duele la panza cuando escribe, reniega, hace y rompe, imagina y concreta. Es tozudo, talentoso, peleador y sensible. Esto explica todo: porque nos conocimos, dijimos lo lindo que sería hacer letras y músicas, tuvimos ganas, nos juntamos a disfrutar y beber, a escribir o tocar y fumar... Grabamos en la casa de La Granja con la ayuda invaluable de Titi Rivarola, quien produjo el material sonoro. Muchos compañeros músicos nos apoyaron en participaciones exquisitas. Gastón, desde el sello Viento de Fondo, se encargó de imaginar el objeto y concretarlo. Nos tomó un año y un poco hacerlo. Las energías de los dos iban fluctuando. A veces era yo quien aceleraba, pero Gastón arremetió sobre el final, y mágicamente, con su hermosa energía de hacer, convirtió nuestras creaciones en materia.

Les confieso: me da emoción y orgullo. Es una obra hecha desde las ganas, desde el amor a lo que hacemos. Está llena de corazón y, al decir de Arnaldo Antunes, "e a alma aproveita pra ser a matéria e viver".

Jenny Náger



La sesión de fotos a la que se refiere Gastón ilustra una entrevista que LaCentral le hizo a la dupla Sironi/Náger y que publicamos en nuestro número 15. Si querés recordarla, entrá a www.revistalacentral.com.ar

ersión

31

Una vez fui a un teatro que ya no existe, que se incendió y aún nadie fue capaz de reconstruirlo. Andrea Molas presentaba su segundo disco, *Perros locos*. Por primera vez escuché palabras mías hechas canción, y conocí a Jenny. Ella tenía la música, buscaba las palabras. Hacer canciones juntos fue como respirar: lo necesitábamos.

Primero fue una, "No me busques en el frío". Será siempre la que más me guste. Esos trombones que inventaba Jenny me dieron viento para todo lo demás: un disco y un libro y las fotos de otro hermano, Rodrigo Fierro, y el videoclip y el viaje delirante a un concierto con quinientas personas y todo lo que vino después, lo que vendrá.

Jenny es mi maestra de música. Es también quien me enseñó que lo que hacíamos era trabajar. "Vení a trabajar esta noche a casa", insistía, y yo rajaba para otro norte. Para mí trabajar, hasta entonces, era hacer cosas más o menos aburridas por un poco de dinero. Con Jenny entendí que lo que hacía casi siempre también era trabajar: buscar palabras para un cuento, para un poema, para el teatro o el cine. Y desde ese momento, canciones.



Ah, hacer una canción con Jenny es como navegar. Vos izás un par de frases, cazás fuerte dos estrofas y después viene ella con su guitarra y te enseña que donde p, mejor q, que donde tanto desparramo de palabras mejor un grito certero. "Salí del agua, chabón", me dijo, y se tiró al mar. Tan lejos del mar, Jenny se tiró al agua: literaria y literalmente, como en la sesión de fotos bajo el agua que tramamos. El agua no era su medio. Le costó miedo y rechazo, pero se tiró. Jenny es una música total: del encuentro de dos baquetas hace aparecer una canción que esconde un disco que esconde otro. Caprichosa, tanto como yo, Jenny es la dueña del fuego que tiene. Lo prende si quiere para estar con vos.

Lo que hicimos juntos me colma de alegría vital, me enorgullece como un árbol, como mi hija Mora. Jenny es mi maestra, mi amiga, una hermana que elegí.

Gastón Sironi

uno

hay que estar acá
hay que hacer olas
tan lejos del mar

escribir tan lejos del mar
a la velocidad de la música
con la sangre
de las olas que no están

salir al mar para callar la ola
la ola que trae y
lleva
la ola que martilla el sístole

salir al mar
salir del umbral de la rompiente
al más allá de acá
tan lejos del mar



32

dos

suenan después
del viento una ráfaga
de calma
pasa
todo viento pasa

cómo será cruzar
el mar
nube larga ola
de la noche
estrépito silencio
lejos horizonte
imposible
en el viento de proa de la calma

noches y días
tan lejos
del mar
al pulso del mundo que lo mueve
de la luna que lo turba
de la turba
que lo mueve

cómo será el mar
al medio de la noche
como esas ostras en el cielo
de los acantilados
hace millones de años mar

tan lejos del mar
lo único que fluye es
fuego
sexo que llora
lágrimas blancas
espesas
de silencio





tres

aquí
ahora
después del negro de fondo
después de los vientos de agosto
queda una de las formas del temblor
la música de las tormentas

escribir a la velocidad de la noche
en esta isla se puede escribir
a la velocidad de la luz

arden las escamas
llora humo el llanto mudo
arden los poros supuran
ácido
arden las yemas de escribir
arden las yemas que ya no tocan
el cielo

escribir a la velocidad de la luz
las yemas no se sienten
no se sienten
se puede escribir así
tirar piedras en un lago de arena
amortiguar el ácido con ácido

como ir al mar y
no meter los ojos
no abrir los ojos en la sal del agua
no mirar atrás
estela de sal
huella de nada
aquí
ahora
uno puede desplomarse
derrumbarse
sentirse extranjero

y pasa todo lo que uno deja pasar
cuando está aquí
cuando está ahora

cuatro

la bruma se despeja y
mientras muere el mar
en esta isla
las dudas
van comiéndose menos tripa
menos viento

escribir a la velocidad de la mano
a la velocidad del mar
la luna de apenas humo
a las seis del sol que cae
detrás del cerro

escribir a la velocidad del sol
al son del mar
tan lejos de esta isla
buscar el mar
tan lejos del mar
hay cielo
hay un fondo negro
allí pende la luna con faros encendidos
de lo más negro nace un viento franco
sólo a medianoche
comienza
el día

dejar chorinhos en la noche
sin que nadie lo note
sin darse cuenta
sin saber

no es mar la sal que liban las lenguas
sal marina hecha de lágrima
no es mar la lágrima en el mar



cinco

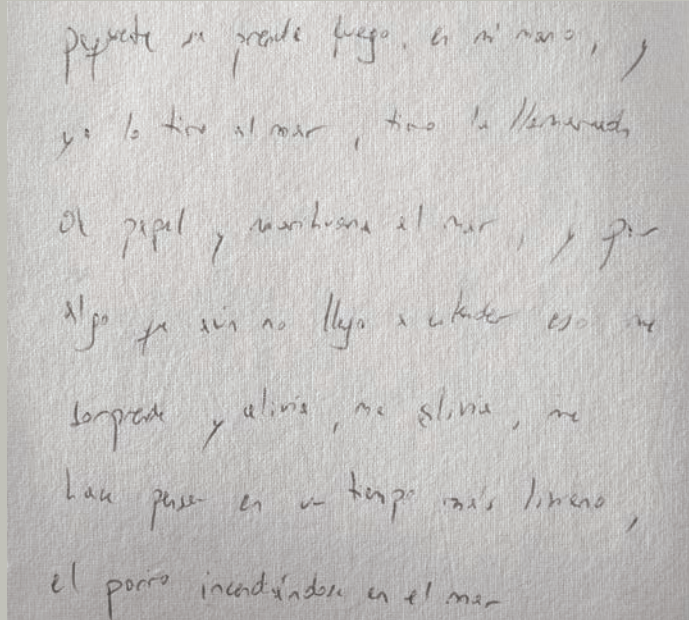
escribir a la velocidad de la luna
la luna llena que fue una
y luego otra
yo no sé cuál es su nombre
yo no sé quién es el mar

mañana nunca existe y
el pasado
pesa menos en el mar

escribir a la velocidad de la luna
mañana revienta la luna
mañana no existe

se levanta un viento libre y
feroz
lo sopla la luna llena
lo sopla
ella
aquí y ahora sé cuál es el nombre
de la luna
es sólo un momento
pasa
todo momento pasa

hay un umbral del estómago
un más allá fisiológico
después de cruzarlo
después de dejarse atravesar
por su espina alcohólica
empieza a soplar un viento fresco y
aromático
yo no sé cuál es su nombre
yo no sé quién es el mar



34



seis

arde ahora la montaña
un corazón
de llamas en la ladera este
se huele en el aire el humo
verde
el mar allá se traga el humo
yo también
la palabra mar vive en estas flores

la velocidad de la luz es
mayor que la del fuego
y sin embargo el fuego
quema
arde el corazón en la montaña
a la noche
en el mar arde la piel
son las nueve
en el mar duerme la noche
el incendio se dispersa
va por más
el corazón se parte en dos y
ahora es una costa
una ciudad incinerada
mi barco saqueado por piratas

ahora la luna tiene nombre
ahora no
tal vez sea el ritmo de las olas
tal vez las ráfagas tan lejos
del mar

es la luna soplando esta luz
la intensidad para escribir
para distinguir las frases hechas
de las frases por hacer



ocho

escribir a la velocidad de la luna

hay que estar
acá
hay que hacer olas
tan lejos del mar

en el mar siempre viene otra canción
ése y no otro es el fin de las mareas
y los vientos y la luna:
hacer olas

siete

no es música el trazo
de las manos
no son mis lenguas las que se hablan
en el mar

ellas deslizan su música
en los oídos
de las yemas
se mixturan con la memoria de las frases

única música posible
arreglos nuevos
murmillos de sal en la fritura de palabras

escribir a la velocidad de una lengua
que se canta
la velocidad de una lengua
caliente
una cantinela marina que inunda y se escurre
espuma entre moluscos
cáscara de mar

la música del mar es volátil
se va con la canción

